



ISSN: 2448-6574

El pensamiento crítico en el currículo puesto en acción desde la mirada de los actores

Celia Carrera Hernández
ccarrera@upnech.edu.mx

Perla Meléndez Grijalva
pmelendez@upnech.edu.mx

Josefina Madrigal Luna
jmadrigal@upnech.edu.mx

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

Práctica Curricular: Docentes y Alumnos, los actores del currículo.

Resumen

La discusión teórica sobre educación superior postula que los estudiantes universitarios deben ser críticos, y para ello, desde el currículo formal y su desarrollo ha de favorecerse el pensamiento crítico, no solamente para el cumplimiento de los propósitos de la educación en el nivel, sino por la influencia de sus egresados en la transformación social. Con base en la revisión de la literatura se realizó la presente investigación cualitativa con el método fenomenológico ya que recuperó experiencias y percepciones de profesores y alumnos de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), con el propósito de comprender desde la percepción de los actores las habilidades del pensamiento crítico que requieren desarrollar los alumnos para llevar a cabo el proceso de intervención educativa. Se realizó un grupo focal con profesores, 55 entrevistas y 55 cuestionarios mixtos a estudiantes de sexto y octavo semestre que asisten a prácticas profesionales. Las habilidades que aún requieren desarrollar para intervenir son el razonamiento inductivo y la argumentación, importantes para elaborar diagnósticos e identificar las áreas de oportunidad para transformarlas, por lo que los profesores deben tomarlo en cuenta durante el ejercicio de la docencia.

Palabras clave: Pensamiento crítico, currículo, educación superior, habilidades, estudiantes.

Introducción

La educación superior en el mundo está sufriendo transformaciones que repercuten en los planos económico, social, político y cultural. Por ello, muchos países están reformando sus sistemas educativos pues consideran que lo que suceda en las aulas hoy, marcará su futuro. (Tuirán, 2019:1). El debate de la educación superior está presente en todo el mundo y entre los temas que se abordan es la necesidad de revisar y transformar el sistema educativo para enfrentar demandas de una nueva naturaleza surgidas del mundo globalizado. (ANUIES, s/f).

En los últimos años la educación superior se ha transformado, pero falta discutir la finalidad del currículo formal y su desarrollo ya que no solamente se trata de formar profesionales y técnicos para el campo laboral que sean competentes en el área para el cual fueron formados, sino que desarrollen habilidades para lograr los propósitos de la educación superior como son la transformación, el desarrollo y la independencia de la sociedad mexicana. El alumno deberá contar con una formación integral y participar democráticamente como ciudadano en decisiones públicas, así como en la producción de avances científicos y tecnológicos. Para que los estudiantes logren con estos objetivos que la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) propone, es importante que desarrollen habilidades cognitivas críticas, mismas que no se han considerado en la evaluación de los egresados de los programas de educación superior.

Formar profesionistas críticos, reflexivos y sin miedo son los retos de la educación superior actual según Ríos (2016), quien menciona que el estado de violencia, precariedad económica y desequilibrio social que caracteriza a varios países del mundo, puede enfrentarse con la formación sin miedo a proponer y participar en la solución de problemas. Además, la globalización ha permeado el poder y control político en las naciones y es el control el que inhibe la libertad. Situación que ha llegado a la educación con mecanismos burocráticos que limitan la participación de los estudiantes en propuestas importantes para el desarrollo.

Por lo anterior, esta investigación se realizó con un enfoque cualitativo bajo una metodología fenomenológica que recupera las experiencias y percepciones de los actores (profesores y alumnos) durante el currículo puesto en acción respecto al desarrollo del pensamiento crítico en alumnos de 6º. y 8º. Semestre en el proceso de intervención educativa que desarrollan durante

sus prácticas profesionales ya que lograr que un alumno pueda solucionar problemas socioeducativos y psicopedagógicos en los ámbitos de la educación formal, informal y no formal es un reto para la UPNECH ya que para ello es necesario centrarse en el desarrollo de un pensamiento crítico basado en el análisis, la reflexión y evaluación de situaciones sociales que cambian y son circunstanciales. Se aplicaron entrevistas y un cuestionario mixto a los 55 alumnos de sexto y octavo semestre y un grupo focal a los profesores que atienden prácticas profesionales.

Se considera que el pensamiento crítico es relevante para el aprendizaje autónomo en la formación de los universitarios, en específico, de quienes se forman para desempeñarse en el campo de la educación, pero falta un trabajo sistemático sobre la forma de favorecer su desarrollo y evaluación. La revisión de la literatura refleja escasos estudios sobre el tema en este campo, por ello su pertinencia. Respecto a la evaluación, Ossa-Cornejo y otros (2017) realizaron una revisión de 31 estudios de bases de datos de instrumentos utilizados para evaluar el pensamiento crítico y encontraron divergencias para definir y evaluar el pensamiento crítico con una gran variedad de instrumentos, así como de las habilidades identificadas. El pensamiento crítico se viene estudiando desde la década de los 70's, cuando se detecta que el aprendizaje memorístico no es suficiente para formar ciudadanos y profesionistas capaces de responder a las demandas del contexto. La inteligencia deja de verse sólo como una aptitud intelectual para procesar información y dominar temas específicos, sino como la posibilidad de involucrar el desarrollo de habilidades que permitan al sujeto tener pensamientos más productivos, creativos, con un sustento razonado para tomar decisiones que brinden la mejor solución a sus problemas.

Este pensamiento ha sido nombrado por varios autores como pensamiento crítico y se ha intentado desarrollar desde el currículo oficial en los distintos niveles educativos y bajo diferentes planteamientos teóricos y metodológicos. Sin embargo, es difícil asegurar que la formación de estudiantes con pensamiento crítico en las escuelas haya sido un éxito. Incluso conceptualizarlo y establecer los procesos para su desarrollo resulta complejo pues hay diversidad de propuestas. El pensamiento crítico es un constructo sobre un tipo de proceso cognitivo complejo que se integra por varios procesos o habilidades interrelacionadas que permiten evaluar, procesar analítica y reflexivamente, enjuiciar, aceptar o rechazar información producida en contextos sociales o en trabajos científicos (Tung y Chang, 2009). Pensamiento que requieren desarrollar

los futuros licenciados en intervención educativa quienes debido a su campo amplio de acción como lo es la educación formal, informal y no formal con procesos educativos derivados de diagnósticos de la realidad con la que van a intervenir y con acciones argumentadas teórica y empíricamente para desempeñarse con grupos socialmente vulnerables.

El ámbito laboral del Interventor Educativo es complejo, diverso, con alto grado de dificultad y requiere del seguimiento de un proceso reflexivo, de evaluación y análisis cuidadoso para desarrollar un proceso de intervención que va desde el diagnóstico, plan de acción, implementación y evaluación que se materializa en un proyecto de desarrollo educativo. Por ello, se plantea lo siguiente: *¿Cuáles son las habilidades del pensamiento crítico que requieren desarrollar los alumnos para llevar a cabo el proceso de intervención educativa?* El objetivo general es comprender desde la percepción de los actores las habilidades del pensamiento crítico que requieren desarrollar los alumnos para llevar a cabo el proceso de intervención educativa.

Los objetivos específicos son:

- Analizar las dificultades que enfrentan los profesores en la docencia para que los alumnos desarrollen el proceso de intervención durante las prácticas profesionales.
- Identificar desde la experiencia de los alumnos las dificultades que enfrentan durante el ejercicio de sus prácticas profesionales y las propuestas que realizan a la docencia de sus profesores.
- Analizar los retos de la intervención educativa respecto al desarrollo del pensamiento crítico.

Las preguntas de investigación son las siguientes:

- ¿Cuáles son las dificultades que enfrentan los profesores en la docencia para que los alumnos desarrollen el proceso de intervención durante las prácticas profesionales?
- ¿Cuáles son las dificultades que enfrentan los alumnos durante el proceso de intervención en el ejercicio de sus prácticas profesionales y las propuestas que realizan a la docencia de sus profesores?
- ¿Cuáles son los retos de la intervención educativa respecto al desarrollo del pensamiento crítico?

Estudiar el pensamiento crítico en los alumnos es pertinente ya que en el currículo puesto en acción implica que los actores desarrollen habilidades cognitivas de alto nivel, además requiere de actitud para considerar los problemas de manera perceptiva y reflexiva, poner en práctica el razonamiento dialógico, comprender y usar la perspectiva de otros y darle un sentido holístico al

problema o situación. Por lo que, resulta necesario formar futuros profesionales de la educación capaces de detectar problemáticas, tomar decisiones e implementar estrategias para la solución del problema, considerando siempre la importancia de comprender al otro, desde su realidad. Proceso que debe fortalecerse desde el currículo formal en la educación superior.

Son los actores del currículo quienes, a través de sus experiencias y percepciones, pueden dar cuenta de las dificultades que enfrentan al momento de intervenir en el campo educativo, donde la diversidad de situaciones exige sujetos reflexivos y críticos capaces de ver la realidad con todas sus complejidades y quienes se verán beneficiados con los resultados de esta investigación.

Fundamentación teórica

El pensamiento crítico (PC) es un constructo que ha evolucionado en el ámbito educativo pudiéndose identificar tres fases: antes de la década de los 80's se centra en las capacidades intelectuales, principalmente el razonamiento; en los 80's se centra en los procesos del pensamiento crítico y creativo necesarios para resolver problemas y tomar decisiones y, en los años 90's se busca que los estudiantes lo apliquen en su vida personal.

Uno de los primeros constructos sobre el PC, y que ha servido de base para numerosos estudios, fue el de Ennis (2005) quien considera que el pensamiento crítico es un pensamiento reflexivo razonado a la hora de decidir qué hacer o decir. El PC es reflexivo porque permite planificar las ideas de una manera consciente y es razonable porque las decisiones o soluciones de algún problema se toman desde el uso de la razón. Además, es un pensamiento totalmente orientado a la acción, su propósito es la resolución de problemas. (De-Juanas, 2013). El PC es una habilidad cognitiva que puede enseñarse y lograrse en cualquier asignatura, pues es generalizable y su aprendizaje se puede transferir a distintas situaciones y contenidos. La educación es el medio para desarrollarla. (Ennis, 2005). El PC es un pensamiento disciplinado y auto dirigido al análisis, conceptualización, síntesis y valoración de la información. Sus características son: la capacidad de implementar el escepticismo constructivo (no creer a ciegas la información, sino indagar y descubrir la veracidad), el aprendizaje profundo fundamentado en la racionalidad, la habilidad de identificar y eliminar los prejuicios y el pensamiento unilateral, la capacidad de pensar el proceso sobre cómo analizamos las ideas, la claridad para identificar lo que se sabe y lo que se ignora.

Otro autor que ha aportado a esta corriente del pensamiento crítico es McPeck (1981), quien lo define como “la propensión y la habilidad a comprometerse en una actividad con un reflexivo escepticismo” (p. 8). Bajo este concepto, el PC es la disposición y habilidad para suspender las evidencias disponibles en un campo hasta que se tengan suficientes elementos para establecer la verdad o viabilidad. Las normas y estándares del campo temático proporcionan criterios para el uso sensato del escepticismo, ese conocimiento básico del campo o área no puede ser remplazado por habilidades adicionales.

Para Facione (2007) el pensador crítico basa su repertorio cognoscitivo sobre premisas como: curiosidad respecto a una diversidad de asuntos, preocupación por mantenerse informado, confianza en procesos de investigación razonados, mente abierta respecto a visiones divergentes del mundo, flexibilidad al considerar alternativas y opiniones, comprensión de las opiniones de otros, imparcialidad en la valoración del razonamiento, honestidad al enfrentar las propias predisposiciones o prejuicios.

Saiz y Rivas (2011) explican el PC como un proceso de búsqueda de conocimiento, a través de habilidades de razonamiento, de solución de problemas y de toma de decisiones que nos permiten lograr, con la mayor eficacia, los resultados deseados” (p. 3). El objetivo principal es su transferencia a situaciones de la vida cotidiana. El proceso de intervención educativa demanda de los alumnos el desarrollo de estas habilidades.

La Intervención Educativa es considerada un campo emergente en México y definida desde dos nociones principales, una que alude a experiencias de acción que incluye diagnosticar, diseñar estrategias de intervención e implementarlas; y otra que refiere procesos de formación a través de contenidos para formar profesionales de la educación. (Negrete, 2010).

Así, el quehacer educativo toma otra mirada, otra forma de hacer las cosas o de intervenir, que se va manifestar en lo escolar a través de nuevos espacios educativos, ya no solo sucede dentro del aula; los modos de abordar el quehacer educativo empiezan a considerar y a ajustarse a las necesidades de la población en su espacio y tiempo; la tarea educativa ya no es el fin último, sino un medio para lograr otros propósitos; los contenidos educativos ahora atienden también temas y problemas múltiples.

Entonces, se puede mirar a la intervención educativa desde varias dimensiones:

La dimensión social, que busca responder a las necesidades socioculturales específicas del contexto a intervenir; la dimensión socio-profesional, donde se analizan desde diversas disciplinas los procesos sociales y educativos en los que se intervendrá; la dimensión epistemológica, pues la validez del conocimiento es necesaria para fortalecer la parte práctica; la dimensión psicopedagógica, actualmente bajo el enfoque de competencias, hace de la intervención educativa un medio para promover en los sujetos el reconocimiento de su individualidad y su rol activo en el diseño de propuestas que mejoren su situación personal, grupal o contextual.

Respecto a las etapas o fases de la intervención, Sánchez (2014) propone tres, cada una con acciones específicas, mismas que se detallan a continuación:

- Fase inicial: Es una fase diagnóstica donde se estudia la naturaleza y características del ámbito donde se va intervenir para conocer las necesidades existentes.
- Fase de ejecución: una vez recuperados los datos del diagnóstico y fijados los objetivos, se diseña el programa de intervención y se pone en práctica.
- Fase de valoración: esta fase analiza los resultados de las estrategias aplicadas mediante un proceso sistemático de recogida de información, de manera organizada y planificada en sus elementos y etapas.

Considerando las fases y acciones descritas, se ubican a continuación las habilidades del pensamiento necesarias para la intervención educativa. No son las únicas, sin embargo, sin ellas no es posible llevar a cabo una intervención pertinente y con sustento.

Indagación: Según Saiz y Rivas (2008) son las actividades estudiantiles que implican observar, plantear preguntas, examinar diversas fuentes de información, diseñar y utilizar instrumentos para reunir información, analizar e interpretar datos, proponer respuestas, explicaciones y predicciones, así como comunicar los resultados.

Razonamiento deductivo: Es la capacidad de razonar de acuerdo con la lógica deductiva, es decir, un argumento deductivo es válido sólo y cuando su conclusión se sigue de sus premisas como consecuencia necesariamente lógica de ellas, por lo tanto, solo se aplica a estados de cosas ideales o cosas reales concebidas como ideales. (Raymond, et. al., 1994).

Solución de problemas: Según Jonassen (1997), involucra: dominio del conocimiento (información, conceptos, reglas), estructura del conocimiento (redes de información, mapas semánticos, redes conceptuales), habilidades ampliativas, habilidades metacognoscitivas, componentes motivacionales, conocimiento acerca de sí mismo.

Toma de decisiones: Para Gelatt (1989), tomar decisiones implica una continua acomodación y reacomodación del sujeto a los diferentes momentos que experimenta, así como a la información que va incorporando.

Evaluación: Proceso sistemático de recogida de información, de manera organizada y planificada en sus elementos y fases, desde diferentes puntos de vista con relación a los agentes, instrumentos, técnicas y métodos. Está orientada en dirección a la toma de decisiones. (Tejada y Fernández, 2007).

Argumentación: Es la expresión oral o escrita de un razonamiento, mediante el cual se intenta probar, refutar o justificar una proposición o tesis. Las cualidades fundamentales de un argumento son la consistencia y coherencia.

Metodología

La presente investigación cualitativa se abordó desde la fenomenología ya que buscó comprender desde la percepción de los actores las habilidades del pensamiento crítico que requieren desarrollar los alumnos para llevar a cabo el proceso de intervención educativa. Se procedió a aplicar un grupo focal con diez profesores que han atendido las prácticas profesionales y los seminarios de la LIE, mismos que se cursan a partir del sexto semestre, en las que los alumnos aplican sus habilidades para intervenir.

Se aplicaron entrevistas a 50 estudiantes de la Licenciatura en Intervención Educativa que se encuentran realizando sus prácticas profesionales, mismas que exigen diagnosticar, diseñar e implementar un proyecto de intervención durante los tres últimos semestres de la carrera y un cuestionario mixto de 19 ítems cuyo índice de confiabilidad es .80 para evaluar las habilidades del pensamiento crítico como la indagación, razonamiento inductivo, razonamiento deductivo, toma de decisiones, solución de problemas evaluación y argumentación.

Resultados

En relación con el análisis de las entrevistas y el grupo focal, se encontró que las principales dificultades que enfrentan los alumnos en la construcción del proyecto de intervención son: abordar críticamente la teoría, lo cual implica indagar en diferentes fuentes y analizar los textos para argumentar sus ideas; comprender los problemas que se suscitan en el contexto donde va a intervenir, utilizando argumentos teóricos y empíricos; comunicar sus ideas o conocimientos, de forma oral y escrita; comprensión lectora; creatividad para innovar en el diseño de estrategias para intervenir y sistematizar la experiencia a través del análisis de las intervenciones realizadas, de la deducción de sus logros y resultados importantes.

En todas las fases del proyecto los alumnos presentan dificultades según la experiencia de los profesores, ya que cada una requiere de la búsqueda de información, análisis de textos, reflexión sobre la realidad, creatividad para proponer soluciones y comunicación oral y escrita. Cuando los alumnos no han desarrollado estas habilidades no logran concretar un proyecto de intervención que realmente dé cuenta del problema que se vive en la escuela, en el aula o en la comunidad, buscar soluciones, implementarlas y reflexionar sobre este proceso.

De los 55 alumnos que contestaron el cuestionario solo el 75% ha demostrado tener desarrolladas las habilidades evaluadas y el 25% requiere desarrollarlas, de no ser así tendrá dificultades para realizar el proyecto de intervención en el campo laboral. La habilidad en la que los alumnos tuvieron mayores dificultades fue el razonamiento inductivo al requerir analizar la información e identificar los problemas a los que posteriormente deberían ofrecer soluciones. En este sentido, los profesores de la UPNECH deberán promover metodologías para su desarrollo ya que como menciona Betancourt, *et al* (2017) las universidades tienen el compromiso de formar profesionales autónomos, flexibles y emprendedores con capacidad de pensar de manera autónoma y crítica. Por lo anterior, se sugiere que el currículo formal de educación superior establezca como una de sus prioridades el desarrollo del pensamiento crítico y las universidades vigilen que el currículo puesto en práctica se oriente hacia el logro de sus fines.

Conclusiones

Los retos de la docencia en la LIE es propiciar en los estudiantes el desarrollo de habilidades como el análisis, la reflexión y evaluación de textos, habilidades comunicativas en las que expresen sus conclusiones y hallazgos de forma argumentada en cuanto a los problemas que identifican, la solución a los mismos y los resultados de la intervención, también habilidades para buscar información ya sea a partir de diferentes instrumentos de investigación o en fuentes teóricas confiables. Estas habilidades a las que hacen mención los profesores son las referidas al pensamiento crítico. La habilidad que requieren desarrollar más es el razonamiento inductivo ya que presentan dificultades para recuperar información de la realidad, analizarla e identificar los problemas. Con estos resultados se abre una nueva línea de investigación orientada al desarrollo del currículo en la universidad para potenciar el pensamiento crítico de los estudiantes.

Referencias

- ANUIES. (s/f). *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*. Recuperado el 23 de abril de 2019 en: <http://planeacion.uaemex.mx/InfBasCon/LaEducacionSuperiorenelSiglo>
- Betancourt, S. et al. (2017). *Evaluación del pensamiento crítico en estudiantes de educación superior de la región de Atacama-Chile*. Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social. No. 23. Enero-junio Pp. 199-223. Facultad de humanidades. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. Universidad del Valle. Chile.
- De- Juanas, A. (2013) Cuestionar las evidencias, educar en la reflexión: Robert H. Ennis, el estudio del pensamiento crítico y su influjo en la Pedagogía del deporte. RICYDE: Revista Internacional de Ciencias del Deporte [en línea] IX (julio). Recuperado el 5 de mayo de 2019 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71028042008>
- Ennis, R.H. (2005). Pensamiento crítico: un punto de vista racional. *Revista de Psicología y Educación*, 1, 47-64.
- Facione, P. (2007). *Pensamiento crítico. ¿Qué es y porque es importante?* California: Editorial Insight Assessment.
- Gelatt, H. (1989). Positive uncertainty: a new decision making framework for counseling. *Journal of counseling psychology*, 36, 252-256.
- Jonassen, D. (1997). Instructional design models for well-structured and Ill-structured problem-solving learning outcomes. *Education technology research and development*, 45(1).
- Debates en Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación: Currículum 2019 /Año 5, No. 5/ Septiembre de 2019 a Agosto de 2020.

- McPeck, J. (1981). *Critical thinking and education*. New York: St. Martin's Press.
- Negrete, T. (2010). La intervención educativa. Un campo emergente en México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 13, 35-43.
- Ossa-Cornejo, C.J., Palma-Luengo, M.R., Lagos-San Martín, N.G., Quintana-Abello, I.M., & Díaz-Larenas, C.H. (2017). *Análisis de instrumentos de medición del pensamiento crítico*. *Ciencias Psicológicas*, 11(1), 19 - 28. Montevideo. Universidad Católica de Paraguay.
- Raymond, N. Et. al. (1994). *Enseñar a pensar. Aspectos de la aptitud intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Ríos, J.M. (2016). *Formar profesionistas críticos, reflexivos y sin miedo: retos de la educación superior*. Conferencia dictada el martes 12 de enero en el Centro Universitario del Sur de Ciudad Guzmán, Jalisco, organizada por la Coordinación de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México. Recuperada el 2 de mayo de 2019 en: <http://www.cusur.udg.mx/es/noticia/formar-profesionistas-criticos-reflexivos-y-sin-miedo-retos-de-la-educacion-superior>
- Saiz, C. & Rivas, S. (2008). *Evaluación en pensamiento crítico: una propuesta para diferenciar formas de pensar*. *Ergo, Nueva Época*, 22-66. Recuperado el 2 de mayo de 2019 en: <http://www.pensamiento-critico.com/archivos/evaluarpcergodf.pdf>
- Saiz, C. y Rivas, S. (2011). *Mejorar el pensamiento crítico contribuye al desarrollo personal de los jóvenes*. Madrid: Universidad de Salamanca.
- Sánchez, E. (2014). Ayudando a ayudar: el reto de la investigación educativa. *Revista Cultura y Educación*, 13, 249-266.
- Tejada, J. y Fernández, E. (2007). La evaluación del impacto de la formación como estrategia de mejora en las organizaciones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 9(2).
- Tuirán, R. (2019). *La educación superior en México: avances, rezagos y retos*. Recuperado el 2 de mayo de 2019 en: <http://online.aliat.edu.mx/adistancia/Calidad/unidad4/lecturas/TXT>
- Tung, C. y Chang, S. (2009). *Developing Critical Thinking Through Literature Reading*. *Feng Chia Journal of Humanities and Social Sciences* N° 19, (p.p. 287-317). Taipei: Feng Chia University.